



¿SE VIENE LA UNIDAD MONETARIA LATINOAMERICANA?

Un dólar, un euro, un diego



Mundial '78: siguen las sospechas por Argentina-Perú

- Dicen que los peruanos fueron a menos, y los argentinos, a más
- Es sospechoso que la tribuna no gritaba "ponelo a Messi, la p... que te p..."
- Ningún gol fue con la mano, pero parece que algunos fueron hechos con los pies

- Varios goles argentinos corresponderían a otros partidos
- Un triunfo peruano hubiera encendido una revolución contra Videla, o bien contra Pinochet
- Se le quitaría el título a la Argentina, y se lo darían a EE.UU. como parte de pago

>>> POR RUDY

Latinoamérica, lector, nació para estar unida. Desde los tiempos de Colón, que fue el primer visionario con una concepción tan particular que creyó llegar a la India cuando llegó a El Salvador, y que Haití era Japón y cosas similares. Pero bueno, antes de Colón había un montón de tribus aborígenes, de pueblos originarios peleándose entre sí, teniendo distintos idiomas, costumbres y religiones, y la llegada de Europa los igualó: "¡Todos católicos, todos esclavos (o similar), y al que no le gusta que les vaya a cantar a Isabel, a Fernando o a la Inquisición!".

Pocos años después, Vespucio tuvo el buen gusto de ponerle nombre a esta tierra de tantas divisiones: "¡que se llame América, como yo, que me llamo Américo!", menos mal que no se llamaba Bolido... y por suerte tampoco se llamaba Africo, porque si no tendríamos dos continentes llamados "Africa" y sería un despelote geopolítico cada vez que alguien quisiera visitar, conquistar o incluso bombardear un territorio: "Oye George, ¿qué te parece si bombardeamos Africa?". "¿Cuál de las dos?". "No lo sé". "Okey, tiremos una monedita".

O sea que a fines del siglo XV este continente ya tenía nombre, "América", status social, "colonia" (eso por Colón, si fuera por Vespucio, sería "americonia") y en poco tiempo resolvieron también el acuciante tema de la desocupación: digamos que cuando los españoles gobernaban, ningún aborigen, indio, indígena o pueblo originario era desocupado. Tantas fuentes de trabajo crearon, que hasta los negros, que vivían en Africa (la única Africa, la de verdad) se vieron tentados a venir a trabajar acá: digamos que el sistema de "tentación a los negros" era muy efectivo, a la mejor manera de Don Corleone, "les hacían una propuesta que no podían rechazar"; y a cambio de un viaje penoso y mucho trabajo, les ofrecían condiciones de trabajo más penosas aún, religión y posibilidades de explorar y conocer territorios profundos y desconocidos (léase minas). Quizás alguno vino engañado con esto de "acá vas a conocer muchas minas", pero no lo sabemos.

Pero a fines del siglo XVIII, o a principios del XIX, otros vientos ululaban sobre estas tierras (disculpen que haya escrito "ululaban", hace meses que quería escribirlo, y no tenía oportunidad). Los indios, que nunca fueron indios, los criollos, que más que una etnia es un genérico para nombrar a los que se crían en determinado lugar, los mestizos, mulatos, sambos de mi esperanza, todos estaban hartos de los españoles (salvo en Brasil, que estaban hartos, pero de los portugueses). Y así, se perdió la unidad. De una sola América, pasamos a tener un montón de países, que tenían nombres que no eran el femenino de nadie, cada uno con su moneda, con su gobierno, con sus religiones varias (incluso hay gente que no tiene ninguna y otros que tienen dos). Con monedas diferentes, que no valían casi nada en los países vecinos, y absolutamente nada en el país que las acuñó.

Así estuvimos casi dos siglos, compartiendo próceres y villanos, peleándonos por "a quién quiere menos Estados Unidos" o por "quién es más pobre y merece que le perdonen la deuda". Pero ya no. Ahora nuestros gobernantes se han hecho eco de la voz del pueblo, vamos a tener un gran banco y, quién les dice, una sola moneda (para compartirla entre todos, no nos peleemos por quien la agarra, por favor). Lo único, eso sí, que no venga Colón de vuelta a descubrirnos, ni mucho menos Vespucio, a decirnos cómo nos tenemos que llamar. Hasta la semana que viene, lector.





CHA
MONEDA
ÚNICA!





HOY: Frases de comediantes

Henny Youngman

■ Nunca tuve un peso a mi nombre..., así que me cambié el nombre.

Al Shean

■ -Mozo, ¿esta torta que me trajo es de manzana o de chocolate?
-¿A qué tiene gusto?
-Es que ése es el problema, es indescifrable...
-¿Y entonces qué importa de qué es la torta?

■ -¡Mozo, este pollo es sólo piel y huesos!
-Si lo desea, puedo traerle también las plumas.

■ -Pruebe los blintzes, señor. Son los más ricos

que se hicieron en los últimos años.
-No, gracias, prefiero algo de hoy...

Paul Reiser

■ "Mi mamá tuvo una entrevista de trabajo con mi papá; hablaron un rato, luego se citaron, se enamoraron, se casaron, tuvieron una familia..., ella nunca consiguió el puesto."

Mort Sahl

■ Mi vida necesitaría un buen editor

■ Reagan ganó las elecciones (del 80) porque peleó contra Carter, si no hubiera tenido oposición hubiera perdido.

■ Un conservador es un hombre que cree en los cambios, pero dentro de un tiempo.

Jerry Seinfeld

"Odio las citas". Las citas son presión y tensión, son como entrevistas de trabajo, en las que, si todo va bien, terminás desnudo, acostado con tu entrevistador: 'Okey, pensamos que eres el hombre indicado para el puesto; tu perfil nos gusta'. Ahora desnudate, que queremos ver cómo sos trabajando."

Frases a:

chistecito@psinet.com.ar

